
Nao

de Francisco Segovia

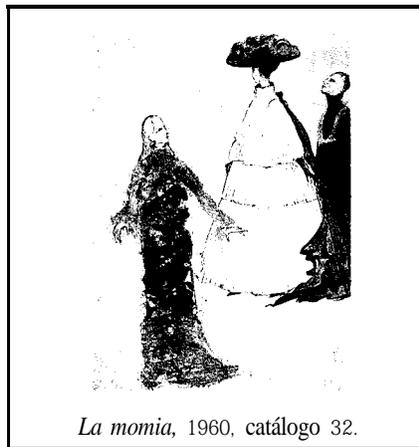
por Víctor Sosa

-  / Ediciones del Equilibrista, México, 1992.

Quinientos años después del Descubrimiento o Encuentro o “Invención de América” -como lo prefería Edmundo

O'Gorman- no existe una clara y única visión de dicho acontecimiento, Por el contrario, se multiplican las divergencias, se celebra o se estigmatiza con similar desconocimiento crítico; absortos unos en el triunfalismo complaciente de sus sociedades hedonistas que reducen la realidad -sin excluir el pasado como realidad vivida- al frontispicio enajenante del video-clip; atrincherados otros en un indigenismo revanchista, último bastión de esa izquierda decimonónica que, hasta hace muy poco, asolaba la ya de por sí sórdida realidad latinoamericana. Ante estas dos vertientes de la intolerancia manifiesta -que en el fondo se tocan en su común desconocimiento- es menester optar por el camino de la lucidez que es el camino medio (el de la compasión en el budismo mahayana, el de la piedad en el cristianismo primitivo), el camino de la ecuanimidad. Me remito a las palabras de Octavio Paz en la feria de Sevilla (*Vuelta* 184): “. sin esas exploraciones, conquistas, acciones admirables y abominables, heroísmos, destrucciones y creaciones, el mundo no sería mundo. En 1492 el mundo comenzó a tener forma y figura de mundo. Algunos alegan que sería mejor llamar Encuentro al Descubrimiento. Observo que no hay descubrimiento sin encuentro ni encuentro sin descubrimiento. Otros dicen que la Conquista fue un genocidio y la Evangelización una violación espiritual de los indios. Idealizar a los vencidos no es menos falaz que idolatrar a los vencedores: unos y otros esperan de nosotros comprensión, simpatía y, digamos la palabra, piedad.”

La escritura -sobre todo la escritura poética- se inscribe en esa dimensión piadosa que funde los opuestos -relativizando absolutos como Bien y Mal,



La momia, 1960, catálogo 32.

Nosotros y Ellos y funda realidad. La nao de Francisco Segovia navega por esa corriente media de la invención o, más correctamente, reinvencción de América. Son seis los poemas de Segovia que contrapuntean e ilustran las fotografías -ocho en total- de la nao en construcción, debidas a la lente de Silvia González de León. Otro elemento significativo de medianía creadora: imagen y palabra conversan entre sí, se comentan recíprocamente, a la manera -pienso- del gran arte pictórico chino donde signo y figura cohabitan y se complementan para representar al mundo:

El tiempo y la luz son argamasas parecidas; ligan lo diverso en una sola espesura sin rendijas.
¿Cuándo es ayer en este puente apenas apuntado de la popa?
¿Cuándo la mañana? Los siglos son aire y hacen grumos. Bajo el mismo mediodía están absortos la armada del Imperio y cuatro barcos pescadores de otro tiempo.

El “otro tiempo” es este tiempo. La quilla y las cuadernas de la nao en construcción dialogan con el metal de los modernos barcos pesqueros. El tiempo está en todas partes y nada ha dejado de suceder. Cristóbal Colón, el Almirante, el venturoso cíclope del mar, sabe que todo es uno, que el mundo es redondo... “como una pera”:

Todo es el mismo mundo, no hay nuevos hombres ni nuevas tierras. La misma luz alumbraba todo el orbe...

(...)
En la homogénea mezcla de las cosas no ve nada que no sea cosa 0 mezcla de cosas.

(...)
Piensa el Almirante a medio mar que todo se aleja de él ---¿Dónde está la orilla?- y no halla bordes en el mundo. Es uno -se repite- y es redondo y sin comienzo.

Poesía ecuménica la de Segovia que remonta los orígenes de la modernidad a través de una saga fundadora. La nave -la nao- es catedral gótica y leviatán que avanza por la historia: “De su pulpa entreverada/ en el maíz -y no en el trigo-/ hacen su pan los hombres/ de las Indias.” También es una “abstracción

geométrica”, como toda poesía como todo impulso vital hacia lo desconocido e invisible: hacia *otra orilla*. Visión poética y revisión histórica confluyen en Segovia no para cerrar -con cínica satisfacción- la edad moderna, sino para abrir otras puertas -y abordar otras naves- ante el abismo interrogante.

In albis

de Gabriel Magaña

por Adriana Díaz Enciso

• Joaquín Mortiz / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / INBA, México, 1992.

En 1985 Gabriel Magaña (Guadalajara, 1944) publicó *Colmado en consecuencias*. El libro, editado en Jalisco por La Ballena Blanca, y de escasa distribución, reunía la obra poética del autor entre 1979 y 1985. Se adivinaba ya una intención de ruptura; de cuestionar los esquemas convencionales de la escritura para acceder a nuevas estructuras y significados. El reto era grande y cedió ante poemas en exceso largos y explicativos que, al convertirse en una declaración de principios, contradecían la misma poética que proponían.

Tras una acertadísima labor de selección y depuración, Magaña vuelve a emprender en *In Albis* la recopilación de su obra, ahora desde 1979 hasta 1990. Al eliminar versos y poemas prescindibles, redondear otros, y presentar nuevos textos concentrados y precisos, nos ofrece un libro tan bello como desconcertante. Se reconoce en él una voz que, aún en los poemas menos afortunados, está apostando por una nueva concepción de la poesía, y por una absoluta honestidad intelectual. Es la voz de una inteligencia que investiga hacia dentro de las estructuras del lenguaje como artificio que expresa lo humano. Es una poesía